

Calderón de la Barca
y
Antonio Coello

EL PRODIGIO
DE ALEMANIA

Comedia Famosa

Edición de
Antonio M. Rueda

 - STOCKCERO - 

Copyright foreword & notes © Antonio M. Rueda
of this edition © Stockcero 2013
1st. Stockcero edition: 2013

ISBN: 978-1-934768-71-6

Library of Congress Control Number: 2013957837

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.
3785 N.W. 82nd Avenue
Doral, FL 33166
USA
stockcero@stockcero.com

www.stockcero.com

Calderón de la Barca
y
Antonio Coello

EL PRODIGIO
DE ALEMANIA

Comedia Famosa



ÍNDICE

| | |
|--|-------|
| INTRODUCCIÓN | VII |
| WALLENSTEIN: PRODIGIO VENCE A PRODIGIO | VII |
| LA HISTORIA: LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS COMO CONTEXTO LITERARIO..... | IX |
| ESTUDIO LITERARIO DE <i>El Prodigio de Alemania</i> (1634) | XXV |
| <i>Jornada Primera: celebrando Lützen</i> | xl |
| <i>Jornada Segunda: planes para una conspiración</i> | lxi |
| <i>Jornada Tercera: ajusticiamiento en Egra</i> | lxxxi |
| LA PRESENTE EDICIÓN..... | CIII |
| <i>Abreviaturas</i> | cv |
| BIBLIOGRAFÍA | CVII |
| EL PRODIGIO DE ALEMANIA | |
| JORNADA PRIMERA | I |
| JORNADA SEGUNDA | 51 |
| JORNADA TERCERA | 85 |



INTRODUCCIÓN

WALLENSTEIN: PRODIGIO VENCE A PRODIGIO

Lützen, Sajonia. Noviembre de 1632. Desde 1618, España se encuentra involucrada como parte directa en una guerra de larga duración bajo la atenta e interesada mirada del Conde-Duque de Olivares. Acaba de morir el Rey de Suecia en el campo de batalla contra el ejército del Sacro Imperio Romano-Germánico liderado por el checo Wallenstein. A pesar de que la victoria había sido de los suecos, los católicos celebraron la muerte del monarca más que si la victoria hubiera caído del lado que tenía a Fernando II, emperador, y Felipe IV, rey de España, al frente. Antes de la batalla, el avance de las fuerzas protestantes amenazaba las regiones imperiales de la zona sur de Alemania gracias a la ayuda que Suecia y su monarca habían comenzado a prestar a los luteranos alemanes en 1630. A partir de Lützen, los suecos fueron perdiendo batallas hasta firmar la Paz de Praga en 1635.

El Prodigio de Alemania, obra teatral representada durante este periodo, se erige en objeto de estudio fundamental que, en conjunto con el análisis de las fuentes históricas, contribuye a un conocimiento más profundo de la política internacional llevada a cabo por España y el Conde-Duque de Olivares durante la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). La figura de Albrecht von

Wallenstein (1583-1634) es esencial para llevar a cabo este análisis debido a su labor como Comandante General de los ejércitos católicos durante una parte del enfrentamiento bélico y a su carácter de protagonista principal en *El Prodigio de Alemania*. La muerte del Rey Gustavo Adolfo de Suecia frente al ejército de Wallenstein supuso, irónicamente, el principio del fin de la carrera militar de este último. Aunque el Emperador Fernando II agradeció enormemente su rendimiento, ya que veía con gran preocupación las victorias protestantes cuando Wallenstein no estuvo ocupando el cargo de generalísimo entre 1630 y 1632, el general fue asesinado por hombres fieles al emperador. ¿Cómo es posible que se viniera abajo la meteórica carrera de un militar que tantos momentos de gloria proporcionó a las naciones que defendían el Catolicismo en la Europa del siglo XVII y al único a quien recurrió el emperador tras verse acorralado por los protestantes del norte?

En 2001, el catedrático de la Universidad de Valladolid Germán Vega García-Luengos publica el primer artículo relacionado con *El prodigio de Alemania* tras haber encontrado una edición suelta y hasta entonces desconocida de la obra en la Biblioteca Nacional de Madrid: «Calderón y la política internacional: las comedias sobre el héroe y traidor Wallenstein». En el artículo, García-Luengos realiza una presentación biográfica de Wallenstein analizando brevemente lo que ocurrió antes de ser asesinado, estableciendo la obra como catalizadora de dichos acontecimientos y explicando los hechos que influyeron en su producción. García-Luengos considera

que la obra se representó por primera vez en el verano de 1634 y hace referencia a su posible autoría mediante una comparación de versos que se repiten en otras obras de Calderón de la Barca llegando a la conclusión de que, aunque los ecos calderonianos son profundos y es segura la presencia de otro dramaturgo, se ha de seguir investigando sobre el tema. En un artículo suyo más reciente, «Presencias de Europa en el teatro español del siglo XVII» en 2012, García-Luengos continua analizando los posibles orígenes de la comedia poniéndola en relación con una anterior sobre la muerte del Rey de Suecia, también obra de Calderón y Coello, y que supuestamente alababa la figura de Wallenstein pero de la cual, que se sepa, no se ha conservado el texto. A esto volveremos en la sección dedicada al análisis del texto para ver las posibles influencias de este texto perdido en *El prodigio de Alemania*.

LA HISTORIA: LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS COMO CONTEXTO LITERARIO

Es imposible llevar a cabo una edición de *El Prodigio de Alemania* sin entrar en profundidad en lo que estaba teniendo lugar en el corazón de Europa en el momento en que sucede la acción de la obra. La Guerra de los Treinta Años es un enfrentamiento inicialmente religioso entre católicos y protestantes aunque siempre con el telón de fondo de la supremacía del Imperio Romano-Germánico lo que hizo que, conforme avanzaba el conflicto, se iban añadiendo naciones a uno u otro lado

dependiendo de los intereses de cada cual. La guerra ya había comenzado a conformarse unos años antes. En 1555 el Emperador Carlos V firmó la Paz de Augsburgo con la que se pretendía poner fin a la expansión del Luteranismo y el Calvinismo por las tierras germanas fundamentalmente católicas. Sin embargo, en la práctica no era una acción que se realizaría bajo los mismos términos que se especificaban en el tratado de paz, especialmente bajo la tendencia pacifista de los emperadores que vinieron después de Carlos V que preferían evitar conflictos y permitir que los príncipes de cada región pudieran elegir a qué religión adscribirse.

Los Países Bajos lucharon por independizarse de España desde la década de 1570 hasta abril de 1609 cuando se declaró una tregua de doce años. Los Países Bajos fueron capaces de resistir a las ofensivas católicas gracias a la ayuda directa de Inglaterra o Francia, potencias rivales del Imperio que veían en esta lucha una forma de disminuir la influencia europea de España, y a la ayuda indirecta del Imperio Otomano que, en sus enfrentamientos en el Mediterráneo contra los españoles, atraían buena parte de los efectivos militares que se podrían haber usado para combatir en tierras holandesas. El apoyo a las fuerzas protestantes por parte de la católica Francia y del musulmán Imperio Otomano demostraba que el enfrentamiento iba mucho más allá de un simple enfrentamiento entre católicos y protestantes. Estas mismas naciones, y otras más, se irán uniendo del lado protestante a lo largo de la guerra por estos motivos conformando los dos bloques principales del conflicto.

La fragilidad del Catolicismo en numerosas zonas del Imperio Romano-Germánico fue otro de los factores principales que contribuyeron al desencadenamiento del conflicto inter-europeo. El Imperio comenzaba a dividirse religiosamente conforme a zonas geográficas, siendo el Sur mayoritariamente católico y el Norte fundamentalmente luterano y/o calvinista en 1618. La Guerra de Colonia (1583-1588), desencadenada por la conversión al Luteranismo del Príncipe-Elector de Colonia, se convirtió en un anticipo de la guerra que comenzaría en 1618 al atraer ejércitos de diferentes partes de Europa para ayudar ya fuera al lado protestante o al católico, algo muy similar a lo ocurrido en los Países Bajos. Después de Colonia, se plantearía el mismo escenario en otras zonas imperiales como Hesse-Kassel en 1603, Donauworth en 1606 o Brandenburgo en 1613, que irían preparando el terreno para la Guerra de los Treinta Años. Los enfrentamientos en Donauworth fueron especialmente significativos ya que, a pesar de su localización meridional, los luteranos prohibieron la celebración de una procesión católica el 25 de abril de 1606. En la procesión del año siguiente se repitieron los mismos incidentes y el Emperador Rodolfo decidió mandar al Duque de Baviera para que defendiera a los católicos, tomara medidas disciplinarias con los rebeldes protestantes, estableciera al Catolicismo como religión oficial en el estado de Donauworth e incluyera dicho estado en el Ducado de Baviera. El hecho provocó la creación de la Unión Protestante en 1608 mediante la cual los estados protestantes defenderían tanto sus tierras como sus derechos. Un año después, Maximiliano

I, Duque de Baviera, creó la Liga Católica como respuesta a este hecho, demostrando así la falta de unión entre los diferentes estados imperiales.

La tensión aumentó con la crisis de la sucesión de Juliers-Cléveris cuando el Duque Juan Guillermo de Cléveris muere sin dejar descendencia. La posición estratégica del ducado de Juliers-Cléveris-Berg, entre los Países Bajos republicanos, los Países Bajos españoles y Francia, atrajo la atención de todas las fuerzas europeas. El Emperador Rodolfo II decide que las tropas imperiales ocupen el ducado mientras se decide el heredero del territorio. La tensión fue en aumento ya que varios de los príncipes protestantes creían que el Emperador terminaría quedándose en poder del condado para evitar que pasara a manos de algún protestante. Cuando las fuerzas francesas y holandesas se estaban preparando para invadir el condado, el rey francés Enrique IV es asesinado por un fanático católico. Los dos que reclamaban el ducado eran la Duquesa Ana de Prusia, casada con el calvinista Juan Segismundo de Brandeburgo, y Wolfgang Guillermo del Palatinado-Neoburgo. En 1613, el embajador español Baltasar de Zúñiga y Velasco se reúne con Wolfgang Guillermo y le recomienda que se convierta al catolicismo para poder acceder a la sucesión del condado con el apoyo de Felipe III, rey de España, y del Imperio Romano Germánico mientras Juan Segismundo recibía el apoyo de los protestantes. Finalmente, la firma del Tratado de Xanten en 1614 estableció que Julich y Berg irían a manos de Wolfgang Guillermo y que Juan Segismundo se quedaría con Cléveris-Mark y

Ravensberg. La decisión aplazaba el comienzo de mayores hostilidades entre la Europa católica y la Europa protestante aunque fuera únicamente por solo unos años.

La tregua de doce años firmada en 1609 puso fin a los enfrentamientos en los Países Bajos protestantes. Sin embargo, Felipe III y sus ministros eran conscientes de que no continuaría después de esos doce años puesto que los ataques holandeses a colonias españolas fuera de Europa se multiplicaban y permitían a los protestantes enriquecerse cada vez más en perjuicio de los españoles. No había otro camino para España en 1621 que declarar la guerra a los Países Bajos. El monarca español firmó antes el Tratado de Oñate por el que aprobaba que, cuando ocurriera la muerte del Emperador Matías sin dejar descendientes (hecho que sucederá en 1619), tomaría el poder su primo el príncipe de Bohemia Fernando II. A cambio el nuevo emperador garantizaba al monarca español completo acceso a lo que se conocía como «Camino español», una red de territorios conectados que permitía a los españoles ir directamente desde Milán hasta los Países Bajos españoles. En 1617 Fernando había sido proclamado Rey de Bohemia lo que no gustó nada a los estados protestantes debido a su ferviente catolicismo que pretendía imponer en todas las regiones de su reino, especialmente la zona protestante de Bohemia. Es en este clima de inestabilidad cuando tiene lugar lo que se vendrá en llamar la Defenestración de Praga el 23 de mayo de 1618, cuando unos representantes imperiales enviados por Fernando, que aunque todavía no había sido coronado emperador oficiaba como tal debido a la enfermedad de



BIBLIOGRAFÍA

- Aldea Vaquero, Quintín. *España y Europa en el Siglo XVII: Correspondencia de Saavedra Fajardo*. Tomo II. Madrid: CSIC, 1986.
- Asch, Ronald G. *The Thirty Years War: The Holy Roman Empire and Europe, 1618-48*. Nueva York: St. Martin's, 1997.
- Calderón de la Barca, Pedro. *Las Comedias de Pedro Calderón de la Barca*. Tomo I. Ed. de Juan Jorge Keil. Leipzig: Ernesto Fleischer, 1927.
- Casa, Frank P. «Velázquez, Calderón y el sitio de Breda». Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012.
- Černý, Václav. «Une question à reprendre: Wallenstein, héros d'un drame de Calderón». *Revue de Littérature Comparée* 36 (1962): 177-90.
- Cheney, Christopher R. *Handbook of Dates: For Students of English History*. Cambridge: Cambridge UP, 2000.
- Cotarelo y Mori, Enrique. *Ensayo sobre la vida y obras de D. Pedro Calderón de la Barca*. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1924.
- Covarrubias y Orozco, Sebastián. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Luis Sánchez, 1611.

- Crane, Stephen. *Great Battles of the World*. Philadelphia: J. B. Lippincott, 1901. Elliott, John H. *The Count-Duke of Olivares: The Statesman in an Age of Decline*. New Haven: Yale UP, 1986.
- Cruikshank, Don W. *Don Pedro Calderón*. Cambridge: Cambridge UP, 2009.
- Díez Borque, José María. «Literatura española de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648)». *Homenaje a Elena Cátana*. Madrid: Castalia, 2001.
- Fletcher, Charles R. L. *Gustavus Adolphus and the Struggle of Protestantism for Existence*. Londres: Putnam's, 1923.
- Fuller, John F. C. *Military History of the Modern World*. Vol. 2. Nueva York: Funk & Wagnalls, 1954.
- García-Luengos, Germán Vega. «Calderón y la política internacional: las comedias sobre el héroe y traidor Wallenstein». *Calderón y la España del Barroco*. Ed. José Alcalá Zamora y Ernest Belenguer. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001. 793-827.
- . «Presencias de Europa en el teatro español del siglo XVII». *Europa (historia y mito) en la comedia española: XXXIII Jornadas de teatro clásico*. Ed. Felipe B. Pedraza Jiménez, Rafael González Cañal y Elena E. Marcello. Cuenca: U de Castilla La Mancha, 2012.
- Guthrie, William P. *Battles of the Thirty Years War: from White Mountain to Nördlingen, 1618- 1635*. Westport: Greenwood, 2002.

- Harris, Enriqueta, y John H. Elliott. «Velázquez and the Queen of Hungary». *The Burlington Magazine* 118 (1976): 24-27.
- Hollaender, Albert E. J. *Some English Documents on the End of Wallenstein*. Manchester: John Rylands Library, 1958.
- James, George P. R. *Dark Scenes of History*. Nueva York: Harper, 1950.
- Kochinke, Julia. «The Thirty Years' War in the Spanish Drama of the Siglo de Oro». *1648: War and Peace in Europe*. Ed. Klaus Bussmann y Heinz Schilling. Münster: Council of Europe, 1998. 175.
- Ingrao, Charles W. *The Habsburg Monarchy, 1618-1815*. Cambridge: Cambridge UP, 2000.
- Liddell Hart, Henry Basil. *Great Captains Unveiled*. Londres: Greenhill, 1990.
- Lobato López, María Luisa. «Graciosos de comedia y graciosos de entremés: forma y función del personaje cómico». *La dramaturgia de Calderón: técnicas y estructuras: homenaje a Jesús Sepúlveda*. Ed. Encira Cancelliere e Ignacio Arellano Ayuso. Madrid: Iberoamericana, 2006. 267-288.
- Mann, Golo. *Wallenstein: His Life Narrated*. Trad. Charles Kessler. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston, 1976.
- Martin, Graham. «Historical Fact versus Literary Fiction: Members of the House of Liechtenstein Occurring in Schiller's *Wallenstein* and Grillparzer's *König Ottokar*». *The Modern Language Review* 86.2 (1991): 337-348.
- Mesonero Romanos, Ramón [Ed.] *Dramáticos contemporáneos a Lope de Vega*. Madrid: Rivadeneyra, 1881.

- Polišenský, J.V. *War and Society in Europe: 1618-1648*. Cambridge: CUP, 1978.
- Pellicer de Ossau y Tovar, José. *La fama austriaca, o Historia panegirica de la exemplar vida, y hechos gloriosos de Ferdinando segundo...* Barcelona: Sebastián y Jaime Matevad, 1641.
- Porqueras Mayo, Alberto, y Juan Carlos de Torres, eds. *Estudios sobre Calderón y el teatro de la Edad de Oro: Homenaje a Kurt y Roswitha Reichenberger*. Barcelona: PPU, 1989.
- Pedraza Jiménez, Felipe, Rafael González Cañal y Elena Marcello. *Calderón: Sistema dramático y técnicas escénicas: actas de las XXIII Jornadas de Teatro Clásico: Almagro, 11, 12 y 13 de julio de 2000*. Almagro: Universidad de Castilla la Mancha, 2001.
- Radford, Edwin. *The Encyclopedia of Superstitions*. Nueva York: Barnes and Noble, 1996.
- Real Academia Española. *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Imprenta de la Real Academia Española, 1726-1739.
- _____. *Diccionario de la Lengua Española* [22.^a edición]. Madrid: Espasa-Calpe, 2001.
- _____. *Diccionario Panhispánico de Dudas*. Madrid: Asociación de Academias de Lengua Española, 2005.
- Roberts, Michael. *Gustavus Adolphus*. Nueva York: Longman, 1992.
- Rueda, Antonio M. «Albretch von Wallenstein según Calderón y Coello: verdad y poesía en *El prodigio de Alemania*» (1634). *Bulletin of the Comediantes* 2012: Vol. 64, No. 1. 89-110.
- Steiner, Rudolf. *Astronomy and Astrology: Finding a Relationship to the Cosmos*. East Sussex: Rudolf Steiner Press, 2009.

- Sullivan, Henry W. «Bohemia and the Thirty Year's War on the Spanish Baroque Stage». *Bulletin of Spanish Studies* 87.6 (2010): 723-778.
- Thompson, Peter E. *Triumphant Juan Rana: A Gay Actor of the Spanish Golden Age*. Toronto: U. of Toronto P, 2006.
- Valentin, Veit. «Wallenstein, after Three Centuries». *The Slavonic and East European Review* 14.40 (1935): 154-162.
- Watson, Francis. *Wallenstein, Soldier under Saturn*. Nueva York: D. Appleton-Century, 1938.
- Wedgwood, Cicely V. *The Thirty Years War*. Nueva York: New York Review of Books, 2005.
- Whitaker, Shirley B. «The First Performance of Calderón's *El sitio de Breda*». *Renaissance Quarterly* 31.4 (1978): 515-31. Wilson, Peter H. *The Thirty Years War: Europe's Tragedy*. Cambridge: Harvard UP, 2009.

EL PRODIGIO DE ALEMANIA

*Comedia Famosa
De Don Pedro Calderón*

Hablan en ella las personas siguientes:

El DUQUE FRISLÁN
El CAPITÁN DE BROS
El CORONEL CORDÓN
El EMPERADOR
El REY DE HUNGRÍA
La REINA DE HUNGRÍA
El MARISCAL
ROBERTO
ISABELA
El CONDE TERSA
LAURETA
MOROLLUDO



JORNADA PRIMERA*

SALEN EL CAPITÁN DE BROS Y ROBERTO, CRIADO, DE CAMINO¹; EL
CAPITÁN A LO IRLANDÉS, CON BOTAS Y ESPUELAS AMBOS.

- CAPITÁN: Esos caballos, Roberto,
en esta maleza bronca
sía a dos troncos, serán,
hasta que llegue el Aurora²:
vegetativas estalas³ 5
donde descansen y coman.
- ROBERTO: Es la oscuridad tan grande,
y son tan cultas las sombras,
que es menester fomentarlas,
como los versos de ahora, 10
más ya quedan bocabajo,
adonde frescas alfombras
en pesebres de esmeraldas
grata les ofrece Flora.
- CAPITÁN: Cantando estoy.

* El comienzo de la jornada, y de la obra, sucede después de la batalla de Lützen (1632), inmersa en la Guerra de los Treinta Años y en la que los suecos derrotaron a los españoles a pesar de la muerte del rey de Suecia Gustavo Alberto, mientras los personajes van de camino a la corte del Emperador para informarle de lo sucedido)

1 *De camino*: que visten botas y espuelas y llevan un traje de color.

2 *Aurora*: sustantivo femenino (*Cov.* I.73r) aunque se encuentra acompañado de artículo masculino dentro de un contexto literario con bastante asiduidad como ocurre con otros sustantivos que irán apareciendo en esta obra.

3 *Vegetativas estalas*: «déjalas tranquilas».

| | | |
|----------|---|------------------------------|
| ROBERTO: | Yo molido, ¿que haya quien la posta corra en el mundo? ⁴ | 15 |
| CAPITÁN: | Al de Frislán obedezco, porque importa avisar con brevedad a la Cesárea persona del Emperador, la muerte del de Suecia, pues rotas quedan sus escuadras ya, que la altiva Babilonia de sus locos pensamientos la Imperial Águila postra. | 20 25 |
| ROBERTO: | Gloriosa victoria ha sido. ⁵ | |
| CAPITÁN: | No se lee más gloriosa, ni en corónicas ⁶ de España, si en los anales de ahora a mi lealtad convenía el no detenerme un hora ⁷ , mas cansados los caballos, la diligencia me estorban. | 30 35 |
| ROBERTO: | ¿Quién hay que a las inclemencias del cielo, señor, se oponga? | 35 |
| CAPITÁN: | Dices bien, que el cielo en ondas de opaco horror oscurece las celestiales antorchas, y desquiciando los montes, | 40 |

4 Postas: «Los caballos que están en los caminos para correr en ellos y caminar con presteza» (*Cov.* II.146v). Se refiere a los portadores de cartas que hacían los recorridos para entregar el correo a caballo.

5 Aunque la victoria correspondió en realidad al ejército sueco, la muerte de Gustavo Alberto hizo que se considerara una victoria del imperio.

6 *Corónicas*: Arcaísmo de «crónicas».

7 «Hora» es masculino aquí aunque en el siglo XVII se considerase ya un sustantivo femenino (*Cov.* II.59r). La colocación de un artículo masculino delante de un sustantivo femenino es un fenómeno frecuente en el teatro del Siglo de Oro como ya se veía anteriormente con «aurora».

bajeles son que zozobran
 en diluvios de agua y viento,
 sin que se espere paloma,
 que en tanta tormenta sea
 de la paz anunciadora, 45
 ya lo inmortal de inmortal
 los privilegios no goza,
 porque los cuatro elementos
 en sí mismos se equivocan,
 toda es miedos la campaña, 50
 y la baja región toda,
 asombró el Euro y el Noto,⁸
 que en las terrestres mazmorras
 presos por incorregibles
 estaban, ya libres gozan 55
 de las floridas riberas,
 y con furia licenciosa
 arrancan, talan, destruyen
 todo el imperio de Flora.⁹
 Allí crujen las encinas, 60
 que castigadas del Boreas¹⁰,
 son cadáveres del campo,
 si antes fueron lisonjas.
 ROBERTO: No lejos, si no me engaño,
 una quinta deleitosa 65
 ha de estar, que de Isabela

8 El Euro representa el Viento del Este y se asocia a la llegada del calor y la lluvia. El Noto, por su parte, simboliza el Viento del Sur llamado así por Noto, el Dios del Viento del Sur, y se le relaciona con el viento caliente con el que se pensaba que venían las tormentas del final del verano y principio del otoño por lo que era temido como destructor de las cosechas.

9 «El imperio de Flora» es el de la diosa Flora, la diosa de la primavera y de las flores. Al ser el Euro y el Noto vientos destructivos suponen una amenaza para las plantas, las cuales «arrancan, talan, destruyen».

10 El Boreas es el Dios del viento del Norte que porta el invierno. Es muy fuerte y violento y se suele representar como un anciano alado con barbas y cabellos largos, portando una caracola y vistiendo una túnica de nubes.

- es a quien amante adoras,
según me contaste un día.
- CAPITÁN: No refresques la memoria
de su beldad, que aunque tanto 70
la estimo a mi fama importa
no detenerme, que el Duque¹¹
con las alemanas tropas
viene esta noche a alojarse
a Eusi,¹² plaza famosa 75
de este país, con el resto
de su gente vencedora,
y no conviene a mi fama
detenerme, amor perdona.
- ROBERTO: No lo dije yo por tanto, 80
porque hallar la quinta ahora,
es lo mismo que pedir
a aquestos robles toronjas.
- CAPITÁN: ¿Sírvanos pues de defensa
el pabellón de sus copas? 85

Salen Morolludo y Laureta de villanos bajando del monte

- MOROLLUDO: Al valle Laureta, al valle,
que según el agua moja,
me han de llamar abadejo,
si rana he sido hasta ahora.¹³
- LAURETA: Que fuertes truenos parece, 90
que en la región espaciosa,

11 El Duque es Albrecht von Wallenstein, generalísimo del ejército imperial bajo cuyo mando lucharon en la batalla de Lützen.

12 Pilsen.

13 El *abadejo* es el nombre que se le da a los peces que pertenecen a la misma familia que el bacalao. La mención a la rana deja bastante clara la posibilidad de que fuera el famoso actor cómico Cosme Pérez, conocido por el nombre de Juan Rana (1593-1672), para quien se escribió originariamente este papel.

- juegan cañas los planetas¹⁴
 o quien se metiera ahora
 en un barril de aceitunas,
 mas si Laureta me nombran, 95
 del laurel de los barriles
 no me han faltado las hojas.
 Morolludo, Morolludo,
 ¿cómo me dejás tan sola?
- MOROLLUDO: Ya yo dejaros quisiera 100
 mujer, pero no me abundan
 los deseos.
- LAURETA: Culpa tiene
 el cura de la parroquia,
 pues tal yugo nos ha echado.¹⁵
- MOROLLUDO: Coyunda fue rigurosa.¹⁶ 105
- CAPITÁN: Si no me engaño, una voz
 he escuchado entre esas rocas.
- ROBERTO: Yo también.
- CAPITÁN: Pues atendamos.
- MOROLLUDO: Anda aprisa.
- LAURETA: ¿Soy yo posta?¹⁷
- MOROLLUDO: Venid, que en vuestras ausencias 110
 pienso renovar la historia
 de los Carriones Condes.¹⁸

14 *Juegan cañas*: «juegan a cañas». El juego de cañas tenía gran popularidad en la España del siglo XVII. Consistía en colocar hileras de hombres montados a caballo que se lanzaban cañas, como si fuesen dardos, y se defendían con escudos.

15 Laureta y Morolludo están casados. De forma cómica, Morolludo se refiere al matrimonio como «tal yugo».

16 *Coyunda*: «la unión o ligazón de dos personas» (DRAE).

17 Las postas eran los caballos, de gran velocidad, que se utilizaban para cuestiones importantes como, por ejemplo, la entrega de correspondencia urgente.

18 Morolludo parece referirse a los Condes de Carrión, los dos hermanos que se casaron con las hijas del Cid y que las deshonraron para vengarse de las acusaciones de cobardía vertidas por el Cid hacia ellos. Por tal motivo, Laureta lo llama «traidor» en el verso siguiente.

- LAURETA: Sos traidor y siempre enojan
los traidores las ausencias
de las reales personas. 115
- MOROLLUDO: Esto me diréis mujer,
luego que empiece la obra.
- CAPITÁN: No me he engañado, Roberto.
Sin duda de alguna choza:
son ganaderos.
- ROBERTO: Llamarlos 120
será bien, por si te informan
del camino.
- MOROLLUDO: Aquestos días
andáis mujer muy regiosa
y es menester amansaros.
- LAURETA: ¿Yo religiosa? ¿Yo monja? 125
- ROBERTO: ¡Ah, buen hombre!
- MOROLLUDO: ¿Qué es aquello?
- LAURETA: ¿Llamaron?
- MOROLLUDO: Sí.
- LAURETA: ¿A estas horas?
¡San Cosme!
- MOROLLUDO: ¡San Agapito!
- LAURETA: Santa Clara confesora,
so libéranos a malo.¹⁹ 130
- MOROLLUDO: Trasudo con la congoja,
¡ay, pobres de mis calzones!
Borrasteis la ejecutoria
de vuesa antigua limpieza²⁰
¿quién eres vos, que me estorbas 135
el hacer una obra pía?

19 *So libéranos a malo*: «Solo libéranos de lo malo».

20 La *ejecutoria de limpieza* era un documento que atestiguaba la ascendencia cristiana de un individuo. Morolludo bromea con el hecho de que Laureta le ponga dificultades para llevar a cabo «una obra pía» al hecho de que ella ha dejado de ser cristiana.

- LAURETA: ¿Pía llamas a esta obra?
 MOROLLUDO: Y tan pía, que no ha sido
 en las fábulas de Troya
 más pío el valiente Eneas.²¹ 140
- ROBERTO: ¿No hay quién a mi voz responda?
 ¡Ah, buen hombre!
- MOROLLUDO: ¿A mí buen hombre?²²
 Esta es afrenta y no poca
 de matrimonio en el duelo,
 vos errada pecadora, 145
 de todo tenéis la culpa,
 y el daros la pena importa.
- LAURETA: Mal huego en vuestas malicias.
- ROBERTO: ¿No respondéis?
- MOROLLUDO: Es tan hosca²³
 la noche, que no se espante 150
 y tengo un poquito sordas
 las muelas.²⁴
- CAPITÁN: ¿Está el camino
 real lejos?
- MOROLLUDO: Que eso ignore
 si está la noche real,
 y tan lejos que en mi bolsa 155
 no hay blanca.²⁵
- LAURETA: No os dice aquesto.
- MOROLLUDO: Callad mujer, que no os toca
 responder, que soy el macho,

21 Las *fábulas de Troya* son aquéllas protagonizadas por Eneas, héroe de la Guerra de Troya, entre las que se encuentran *La Ilíada* de Homero y *La Eneida* de Virgilio.

22 ¿*A mí buen hombre?*: «¿A mí llaman buen hombre?»

23 Negra, oscura. «Dicho del tiempo, de un lugar o de un ambiente: Poco acogedor, desagradable, amenazador» (DRAE).

24 *Tengo un poquito sordas las muelas*: Morolludo no quiere responder y hace juegos de palabras sin sentido.

25 *No hay blanca*: «no hay dinero». Morolludo le señala a Roberto que si quiere que le ayude tendrá que darle dinero.

- no pretendais ser machorra.
- ROBERTO: Por el camino os preguntan. 160
- MOROLLUDO: Si me untan so carroza,
o tengo bubas.
- CAPITÁN: Si es sordo
dale más voces.
- ROBERTO: Qué bronca
naturaleza, decidnos
si de aquí hay distancia poca 165
al camino de Viena.
- MOROLLUDO: Yo ballena²⁶, no la coman
los católicos cristianos,
no es la culebra muy boba.
- ROBERTO: Villano, viven los cielos, 170
que si hubo allá que os rompa
la cabeza.
- MOROLLUDO: Aquesto es malo.
- LAURETA: No seré yo tan dichosa.
- CAPITÁN: Nada con amenazarle
nuestro suceso mitigas 175
a buen labrador.
- MOROLLUDO: ¿Qué manda?
- CAPITÁN: Acercaos, que una joya
os daré, porque el camino
nos enseñéis.
- LAURETA: Oíd qué gloria,
yo le enseñaré mayor. 180
- MOROLLUDO: Siempre histis²⁷ codiciosa
ya estamos aquí, pescude²⁸
porque a todo le responda,

26 Como no ha recibido dinero todavía, Morolludo continua haciéndose el sordo y confundiendo «Viena» con «ballena».

27 *Histis*: Fuiste. El habla de Morolludo es la de una persona de escasa educación por lo que pronuncia muchas palabras de forma equivocada como ocurre en este ejemplo.

28 *Pescude*: Pregunte.

- porque el oír siempre no está
 en manos de las personas. 185
- ROBERTO: No es nada bobo el villano.²⁹
- LAURETA: Diga, que ya es fuerza que oiga.
- CAPITÁN: El Capitán de Ebro soy.
- MOROLLUDO: ¡Válgamos nuestra señora!
 ¡Qué es el capitán Diabros! 190
- LAURETA: Señor Capitán, conozca
 a Laureta por muy suya.
- MOROLLUDO: Bravamente os alborota
 el ver algún Capitán
 como hacen gente os provocan. 195
- CAPITÁN: A la Corte de Viena
 voy a negocios que importan,
 y en el monte nos perdimos
 con la noche tenebrosa.
- MOROLLUDO: Aquí cerca está una quinta³⁰ 200
 donde hay pardiobre un moza,
 que como en sangre también,
 en la hermosura conforma.
 Un noble castillo tiene
 en la falda deleitosa 205
 de esa montaña, de quien
 es baronesa o barona.
 Salió a cazar esta tarde
 entre esas ásperas rocas,
 y viendo ocultar al sol 210
 en el mar sus trenzas rojas.
 Con Laureta, mi mujer,

29 Morolludo es un villano ya que procede del campo. Como indica Covarrubias, los villanos «tienen poco contacto con la gente de ciudad, son de condición muy rústicos y desapacibles» (210). Roberto se sorprende de la inteligencia de Morolludo a pesar de su procedencia.

30 *Quinta*: «hacienda de labor en el campo con su casería» (*Cov.* II.153v). Recibía el nombre de *quinta* debido a que la persona que arrendaba el terreno para trabajarlo daba al propietario de los terrenos la quinta parte de los frutos cosechados.

que es aquella labradora,
 la buscaba, que la quiero
 como al trigo las palomas³¹, 215
 a la plata el ginovés³²,
 la ensalada a la cebolla.
 Y pues que el agua ha cesado,
 y es la distancia tan corta,
 que ayude aquí a la quinta, quiero 220
 contaros la estoria³³ toda
 por el camino, y deciros
 unas copras³⁴ amorosas,
 que los poetas llamamos
 redondillas, y redondas,
 que le hice a esta moza un día: 225
 callar su nombre me importa
 por el respleute³⁵ que el hombre
 debe a la dama que adora.
 Digo que las hice al verla,
 que una siesta calurosa, 230
 sus hermosos pies bañaba
 en las cristalinas ondas
 de una fuente que en su quinta
 es una mina de aljófara.³⁶

31 *Como al trigo las palomas*: «como las palomas al trigo».

32 En la literatura española del siglo XVII era muy habitual relacionar a los genoveses con la plata. La comunidad de genoveses en Sevilla, ciudad que recibía la plata procedente de América, era bastante numerosa y rica. Quevedo realizó un duro retrato al definir a los genoveses como «antecristos de las monedas de España» en *El Buscón* (1626) en clara alusión al perjuicio que éstos realizaban a la economía del país. En la letrilla del caballero Don Dinero, Quevedo alude al recorrido infructuoso de las riquezas que los españoles extraían en América, usando de nuevo la crítica habitual que culpaba a los genoveses de utilizar a Sevilla solo como un puerto de escala para transportar las riquezas a su tierra natal: «Nace en las Indias honrado / donde el mundo le acompaña, / viene a morir en España / y es en Génova enterrado» (9-12).

33 *Estoria*: Arcaísmo de «historia».

34 *Copras*: Coplas. Sufre el mismo cambio de «diabros».

35 *Respleute*: Respeto.

36 *Aljófara*: «perla de forma irregular y, comúnmente, pequeña» (DRAE).

- CAPITÁN: Por las señas que me ha dado, 235
la dama a quien enamora
es Isabela.
- ROBERTO: Pues calla,
que es ridícula persona
para entretener el tiempo.
- LAURETA: El salvajón no las oiga 240
señor Capitán de Arneros³⁷.
- MOROLLUDO: Aunque más estéis celosa,
las heis de oír.³⁸
- CAPITÁN: Decid pues.
- ROBERTO: Lindo galán.
- MOROLLUDO: Va de copras.³⁹
- ISABELA (Dentro): Traidor, si de tus intentos 245
piensas la ocasión lograr,
mis brazos han de estorbar
tus altivos pensamientos.
- CAPITÁN: ¿Qué es esto?
- ROBERTO: Voces han dado.
- MOROLLUDO: No dejarán que rigores
escuchar a estos señores 250
poeta so desdichado.
- ROBERTO: Eres caballero andante
y esta selva de aventuras.
- ISABELA: En vano ingrato procuras
obligarme como amante, 255
cuando me ofendes traidor.
- MOROLLUDO: Aquí hay alguna cautela,
que esta es mi ama Isabela.
- CAPITÁN: Isabela.

37 Laureta, también de origen villano, es incapaz de pronunciar el nombre del Capitán.

38 *Las heis de oír*: «Tenéis que oír».

39 *Copras*: coplas. En el discurso de Morolludo se da con frecuencia un proceso de rotacismo fonético por el que la «l» viene pronunciada como una «r». Es una característica del andaluz y, posiblemente, tuviera un efecto cómico en el público.

- LAURETA: Sí, señor.
- CAPITÁN: De enojo y pesar reviento, 260
yo la sabré socorrer.
- MOROLLUDO: Presto que debe correr
su honor algún nutrimento⁴⁰.
- ISABELA: Valedme cielos.
- CAPITÁN: Ya un rayo
de su esfera te socorre. (Saca la espada y se va) 265
- LAURETA: ¿Qué brava tormenta corre?
- ROBERTO: Mi valor, aunque lacayo,
ayudarle determina,
que en semejantes tragedias
solamente en las comedias 270
es un lacayo gallina. (Se va)
- MOROLLUDO: Ea, valientes soldados,
socorred la que es mi dama.
- CAPITÁN (Dentro): Hombre, oh ¿quién eres?, ¿qué fama,
tus amorosos cuidados, 275
han de adquirir de esta suerte?
- ISABELA: ¡Quién me ampara, gran valor!
- MOROLLUDO: Ya se pegan.
- LAURETA: ¡Qué temor!
- CAPITÁN: Hoy pagarás con la muerte
la presunción de atrevido. 280
- ISABELA: ¡Ah, cobarde!

Sale el Mariscal huyendo con la espada desnuda

MARISCAL: Yo he perdido
la ocasión más venturosa

40 *Nutrimento*: detrimento.

- que el amor pudiera darme,
aquí es valor retirarme, 285
¡ah Isabela rigurosa!
Yo venceré tu desdén.
- CAPITÁN: Seguir tus pasos intento.
- MARISCAL: Gente hay aquí.
- LAURETA: Pasos siento.
- MOROLLUDO: Y yo los siento también. 290
- LAURETA: Es de Bros, el Capitán.⁴¹
- CAPITÁN: Detente, que es temerario
tu intento.
- MARISCAL: De mi contrario⁴²
de allí las señas me dan.
- LAURETA: ¿No responde?
- MARISCAL: Qué desdicha, 295
¿que el de Bros hubo de ser
quien la llegó a socorrer?
Ya no espero tener dicha
en mi amante pretensión,
sírname pues de sagrado 300
de este bosque lo intrincado⁴³. (Se va)

Salen Isabela, el Capitán con arcabuz y Roberto

- ISABELA: Cobarde resolución.
- CAPITÁN: Isabela, aún no ha entendido
quién soy, disimula agora: 305
mucho he estimado, señora,
de haber a tiempo venido
que socorremos pudiese.

41 Aunque poco antes lo ha llamado Capitán de Armeros ahora lo llama por su verdadero nombre.

42 El Capitán y el Mariscal son «contrarios» porque ambos pretenden la mano de Isabela.

43 Revuelto, confuso.

- ISABELA: A vuestras plantas, señor,
será justo que mi honor
por noble amparo os confiese. 310
- CAPITÁN: Ya señora vuestro nombre
supe de estos aldeanos.
- LAURETA: Danos señora tus manos.
- ISABELA: Laureta.
- MOROLLUDO: Como del hombre
no hace caso, ¿cuándo he sido 315
quien su persona libró?
- ROBERTO: ¿Vos la liberasteis?
- MOROLLUDO: Pues no.
- CAPITÁN: Lo que solamente os pido,
es me digáis brevemente
de esta causa el fundamento. 320
- ISABELA: Pues oíd, señor, atento,
si la causa os lo consiente:⁴⁴
a esta montaña, que su falda oprime,
cuando de fuego el sol rayos esgrime,
esta tarde salí peinando el monte 325
que es rústica guedeja⁴⁵ a tu horizonte,
cuando en la margen de una fuente pura,
cristalina lisonja a su hermosura,
un venado descubro, en cuya frente
la edad pude leer bien fácilmente 330
que en hojas de sus puntas había impreso
el tiempo con caracteres de hueso.
- LAURETA: Ojalá que en el mundo esto pasara
porque nadie los años se quitara.
- ISABELA: Mas apenas sintió mi nombre, cuando 335

44 Isabela va a recitar su historia dentro de un poema de diez versos endecasílabos. El paso de octosílabos, en los dos versos anteriores, a endecasílabos supone el uso de un mayor carácter dramático debido a la situación sentimental en la que se encuentra. Isabela va a continuar este tipo de discurso dramático en los próximos versos dentro de su interacción con Laureta.

45 *Guedeja*: Mechón de cabellos.

la silvestre melena repelando
 con los diente del peine de su frente,
 llegó a pasar del río la corriente.
 Yo que desde su margen le miraba,
 barco viviente entonces le juzgaba 340
 pues cuando los cristales dividía,
 de jarcias⁴⁶ la enramada le servía,
 pies y manos de remos, de piloto
 el temor que causaba mi alboroto,
 pretendiendo veloz, queriendo asperto 345
 en la margen opuesta tomar puerto,
 prevengo este arcabuz⁴⁷, sierpe que aborta,
 veneno en plomo, y que a temor exhorta,
 pues de lo diestro de sus golpes duros,
 los átomos del sol están seguros, 350
 herido el pedernal vomita fuego,
 porque aunque en su dureza estaba ciego,
 del eslabón entonces castigado,
 en suspiros ardientes que exhalado,
 monstruo que un pedernal en sus querellas, 355
 las lágrimas que arroja son centellas.
 Salió a luz aquel parto de su seno,
 y al animado barco dio barreno⁴⁸,
 y el que cortando el líquido camino,
 estaba ya del puerto tan vecino, 360
 en calma deja en medio de su curso,
 sin gobierno, sin orden, ni discurso,
 adonde el agua que antes le temía,

46 *Jarcias*: «Conjunto de aderezos de una nave o galera» (*Cov.* II.212v).

47 *Arcabuz*: «Arma antigua de fuego, con cañón de hierro y caja de madera, semejante al fusil, que se disparaba prendiendo la pólvora del tiro mediante una mecha móvil colocada en la misma arma» (DRAE). Covarrubias la considera, en 1611, «arma forjada en el infierno, inventada por el demonio» (I.58v).

48 *Dar barreno*: «una barrera de hierro retorcida al cabo en esquinas, con que va comiendo la madera. Suelen barrenar los navíos secretamente para echarlos al fondo» (*Cov.* I.86r).

- burladora a sus ondas le mecía.
 El viento que a su curso le ayudaba 365
 a que choque en las peñas le llevaba,
 las ramas que de jarcias le servían,
 mas con su peso allí le sumergían,
 los pies y manos, que sus remos fueron
 de estorbo, no de alivio le sirvieron, 370
 los peces que en sus grutas se escondían,
 al verle de antes ya se le atrevían,
 quedando en fin su altivo pensamiento
 por risa del cristal burla del viento.
 Mi pecho que piadoso le miraba, 375
 de la humana belleza se acordaba,
 pues nada importa, que con vana pompa
 golfos alegres la hermosura rompa,
 si en el primero cauteloso amago,
 de su muerte fatal sintió el estrago: 380
 aqueste melancólico diseño,
 en mí con su tristeza infundió sueño,
 y apenas en un éxtasis dormida,
 paréntises⁴⁹ fue el sueño de la vida,
 cuando del Mariscal.⁵⁰
- CAPITÁN: ¡Ay de mí!
 ISABELA: Cuando 385
 de aquel traidor⁵¹ (aún pienso que temblando
 está mi corazón) me vi asaltada,
 que como de mi pecho despreciada,
 su loca voluntad siempre había sido,
 o fuese con las alas de valido⁵² 390

49 *Paréntises*: «Paréntesis»

50 La frase queda interrumpida por la expresión temerosa del Capitán.

51 El Mariscal.

52 Un *valido*, aparte de designar al primer ministro de un monarca como en aquel momento era el Conde Duque de Olivares, se refiere aquí al «que logra el primer favor o estimación de cualquier particular» (*Aut.* VI.1739). En este caso, el particular, obviamente, sería Wallenstein.

- porque si el de Frislán llega a escucharlo
a todos ha de hacer luego matarlos, 420
que es verdugo de perros y de gallos.⁵⁵
- MOROLLUDO: Mi gallo, aquesto no.
- ISABELA: Decid ahora
el nombre, que pues soy vuestra deudora
quiero saber a quién el honor debo.
- CAPITÁN: Aun mi nombre a deciros no me atrevo, 425
que al referirle al beneficio estraga⁵⁶,
porque parece que es pedir la paga,
más pues que ya la cortesía infamo,
señora, el Capitán de Bros me llamo.
- ISABELA: Ay, Dios, el Capitán, mi bien, ¿qué es esto? 430
¿Vos solo? En fin echó mi vida el resto,
¿pero cómo?
- CAPITÁN: Isabela, en mí la fama,
a la lealtad y no al amor me llama,
a la Corte me parto de Viena⁵⁷
a un aviso forzoso.⁵⁸
- ISABELA: ¡Triste pena! 435
- CAPITÁN: A Eleusi⁵⁹ he de volver.
- ISABELA: Dichosa suerte.
- ROBERTO: El clarín otra vez.
- ISABELA: ¡Sentencia fuerte!
- CAPITÁN: Yo he de quitar al Mariscal la vida.⁶⁰

55 Primera referencia que se hace en la obra a las creencias supersticiosas de Wallenstein de que los ruidos producidos por perros y gallos eran anuncio de malos augurios.

56 *Estraga*: «Cause estrago, eche a perder, arruine».

57 *Me parto de Viena*: «Parto a la Corte de Viena».

58 De Bros antepone su lealtad al emperador como oficial al amor que siente por Isabela.

59 Pilsen. Antes aparecía formulado como «Eusi», más adelante se verá como «Leusi». Siempre hace referencia a la ciudad de Pilsen.

60 A partir de este momento quedan establecidos dos grupos claramente definidos: el pro-imperial, liderado por el Capitán y que actúa en defensa del Imperio, y el subversivo, con el Mariscal conspirador y del lado de Wallenstein. La mano de Isabela simboliza esta lucha.

- ISABELA: La mía queda a tu memoria asida.
- CAPITÁN: ¿Y es aquesto verdad?
- ISABELA: ¿Qué mayor gloria
puede el alma tener?⁶¹ 440
- CAPITÁN: Dulce victoria.
- ISABELA: ¿Que haya sido (¡ay de mí!) para perderos
esta desdicha la pensión del veros?⁶²
- CAPITÁN: Esto Isabela, a mi lealtad conviene.
- ISABELA: Qué de zozobras la ventura tiene. 445
- CAPITÁN: Isabela, con vos se queda el alma,
aunque me ausento.
- ISABELA: Qué terrible calma.
- CAPITÁN: Adiós, mi bien, adiós.
- ISABELA: Guárdete el cielo.⁶³
- CAPITÁN: Roberto, gran beldad.
- ISABELA: Toda soy hielo. (Se va)
- ROBERTO: Pues a fe que no es barro la villana, 450
por Cristo que me voy de mala gana. (Se va)
- ISABELA: Ya subiendo a caballo imita al viento,
y le sigue veloz mi pensamiento,
a como el bien a él ausentarse vuela,
pero que mucho si es mi mal la espuela. 455
- CAPITÁN (Dentro): Adiós, señora, adiós.
- ISABELA: Su voz escucha,
sino es el viento que en las ramas lucha,
ah Capitán, señor.
- MOROLLUDO: Loca ha quedado.
- ISABELA: Pero ya en aquel valle se ha ocultado, 460
vamos desdichas, a morir de ausente.

61 La satisfacción del alma, llegando a alcanzar la gloria, supone la sensación más elevada que puede experimentar el ser humano. La gloria del alma, en el pensamiento neoplatónico que estaba de moda en la España de los siglos XVI y XVII, queda por encima de cualquier otra sensación que pueda percibir el cuerpo.

62 *La pensión del veros*: «la posibilidad de verte, de estar contigo».

63 «Que el cielo te proteja».

- LAURETA: Mucho tu pecho esta partida siente.
 ISABELA: ¿Qué quieres? Noble soy, vivo obligada,
 ya te lo he dicho sin decirte nada.
 LAURETA: El criado también, bien lo acomodo, 465
 ya te lo he dicho sin decirlo todo.
 MOROLLUDO: ¿Qué es esto?
 ISABELA: ¿Qué ha de ser, villano? Nada.
 MOROLLUDO: Enterrad mi amor ido Luis Quixada.⁶⁴

Suenan trompeta y cajas. Salen el Duque de Frislán, el Mariscal y Tersa y el Coronel Cerdón

- DUQUE: Tened, parad la carroza,
 que en aquesta quinta amena 470
 pienso descansar un rato.
 TERSA: Haced alto, que su Alteza
 el duque de Frislán quiere
 parar aquí.
 CORDÓN: Fabio, llega
 la carroza a aquesta parte, 475
 quita el estribo, ¿qué esperas?

Sale el Duque arrimado al Mariscal y al Coronel Tersa

- MARISCAL: Cansado vendrá sin duda
 de la batalla sangrienta:
 (a buena ocasión llegue,
 pues no hice falta a su alteza). 480
 TERSA: Descansa, señor, un poco.
 DUQUE: Mariscal, Coronel, Tersa,

64 Puede que se refiera a Luis Quixada, mayordomo del emperador Carlos V, por el hecho de que de Bros vaya a informar al actual emperador de lo ocurrido en la Batalla de Lützen.

| | | |
|-----------|--|------------|
| | llegad todos, que los dos sois columnas que sustentan el peso de mis hazañas ⁶⁵ : | 485 |
| | y así no es justo que tema ruina a questo edificio, a quien los años intentan con la lima de sus días derribar la fortaleza. | 490 |
| MARISCAL: | Mucho este favor estimo, aunque el favor no merezca. | |
| TERSA: | Siempre señor, me has honrado. | |
| CORDÓN: | De mí el Duque no hace cuenta, no importa, vasallo soy del Emperador, él premia solamente a los vasallos: mas porque el Duque no entienda, que me retiro yo llego: ¿Cómo se siente su alteza de la herida? ⁶⁶ | 495 500 |
| DUQUE: | No fue nada, cobarde el plomo se muestra conmigo, pues cuando más vibraba ardientes centellas, al herirme se quedó en medio de la carrera que aún los mismos elementos parece que me respetan. Ufano el emperador puede estar, y no es soberbia | 505 510 |

65 Aunque el Duque llama a tres personas, señala que «los dos sois columnas que sustentan el peso de mis hazañas». El Duque parece saber ya que el Coronel Córdón no apoya su levantamiento contra el Emperador.

66 Wallenstein había sido herido en la batalla de Lützen. Sin embargo, como hemos visto en el ensayo introductorio, o se debía a una herida anterior o a una invención de los autores ya que Wallenstein nunca entró en combate.

| | | |
|---------|--|-----|
| | lo que digo de tener un vasallo a quien veneran del mundo las partes cuatro, pues sin la heroica defensa de esta espada y de este brazo seguridad no tuvieran los leones de Filipo, ni las Águilas del César. ⁶⁷ | 515 |
| TERSA: | Bien esa verdad pública el ver al Rey de Suecia, señor, muerto en la campaña. | 520 |
| DUQUE: | Cuñado ⁶⁸ , victoria es esta, que excede a las de Alexandro ⁶⁹ y a las de Escipión ⁷⁰ afrenta. | |
| CORDÓN: | No he visto jamás al Duque con tal presunción creyera, que en su lealtad, más aquesto es ilusión de la idea. | 525 |
| DUQUE: | Coronel Cordón, y vos confidente amigo Ersas ⁷¹ , guiad a Leusi la gente, que solo conmigo queda el Mariscal entre tanto que nos sigue. | 530 |
| TERSA: | Pues me ordenas que vaya, a mi honor conviene. | 535 |

67 Wallenstein se presenta en su primera aparición como un personaje con una alta concepción de sí mismo y que se considera responsable principal de los éxitos del Imperio y de su «seguridad». *Filipo* es Felipe IV, rey de España, mientras que el *César* es el emperador Fernando II, ambos de la casa de Habsburgo.

68 Trčka (Tersa) era cuñado de Wallenstein.

69 Alejandro Magno, rey de Macedonia (356 a.C.-323 a.C.)

70 Escipión el Africano (236 a.C.-183 a.C.), destacado general del Imperio Romano famoso por derrotar a Aníbal Barca en la batalla de Zana (202 a.C.), enfrentamiento decisivo que decantó la Segunda Guerra Púnica a favor de los romanos.

71 Tersky aparece normalmente mencionado en la obra como Tersa. Sin embargo, aquí, y en varias ocasiones más, lo hace como Ersas.